

El tipo de actor que se registra y caracteriza en este escenario es aquel con influencia precisamente regional, y por ello la tipología de actor es de rasgo institucional, o bien de organizaciones no gubernamentales con una esfera de actuación que desbordan lo local para irrigar lo regional.

Por ello el tipo de acción queda caracterizada por una prevalencia instrumental, facilitada por generación, dotación y aplicación de herramientas como planes, estudios y otras de diverso tipo que movilizan el trabajo técnico y profesional desde las instituciones hacia las comunidades.

Muchas de estas acciones derivan de la rutina cotidiana de estas instituciones, tales como la vigilancia epidemiológica que realiza la Dirección Regional del Ministerio de Salud ; por otro lado llama la atención algunas acciones que como en el caso de las direcciones regionales del IMAS y el MOPT, han incursionado en el tema de desastres con algunas acciones como diagnósticos de vulnerabilidad aparente y con ello la ubicación de albergues potenciales o la preparación de un plan de atención de emergencias que estas instituciones aseguran haber desarrollado, y que se registra para los efectos de esta investigación con el fin de explicar algunas de las actuaciones que estas mismas evidencian en las diferentes etapas de la emergencia.

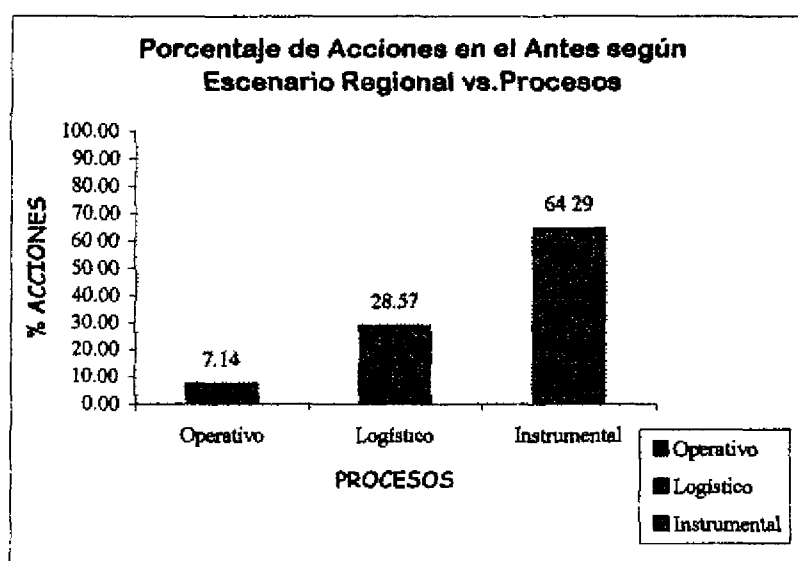
En el ámbito operativo, se registra muy poco dado que la mayor parte de los estudios son herramientas, y salvo algunos pocos casos en que como PRODERE junto con Oficiales de Enlace de la Comisión Nacional de Emergencias y la Dirección Regional del Ministerio de Salud, realizaron algunos cursos de capacitación en emergencias en algunas comunidades consideradas de alto riesgo. En general, y de acuerdo con la información recabada, se trabaja muy poco operativamente, en la relación desarrollo/reducción de la vulnerabilidad o dicho de otra forma en gestión del riesgo.

Finalmente, la parte logística es débil, debido a que el funcionamiento de los Comités Regionales de Emergencia se registra de forma diluida y con poca consistencia y en consecuencia, por ejemplo, cada dirección regional de las instituciones desarrolló su propio proceso, con poca o ninguna coordinación, muy diferente de lo que se maneja en el nivel local como se verá luego.

Básicamente, el tipo de acciones en este proceso, han conducido en algunos casos más que en otros, a la estimulación de la organización local, aspecto de por demás positivo, sin embargo, ha privado la razón tecnocrática institucional, sectorializándose a la población en múltiples comités, de acuerdo a las necesidades y planes de éstas, sin que necesariamente esto coincida con la visión de las mismas comunidades, así podrá observarse que existen comités IMAS, de

salud, de aguas, de caminos y muchos otros más que posteriormente en la emergencia serán el canal para alimentar de información a éstas otras, con ello cada institución tendrá su diagnóstico y en consecuencia actuará, valoración que se desarrollará más adelante.

Finalmente, puede decirse que la correlación entre procesos es casi inexistente a no ser que alguna organización haya conceptualizado su quehacer desde una óptica integral, puesto que la evidencia ha sido que cada actor interpreta su papel y éste suele ser por lo general, una parte del proceso global, con muy poca visión de sus interdependencias.



Cuadro 2. Escenario Regional: Caracterización de Acciones por porcentaje en la fase del Antes

FUENTE: UCR. (Montero V., Beirute L. y Peraldo G.) Elaboración propia

1.3 El Escenario de lo Local

Justificado por el monumental esfuerzo que debía hacerse para impulsar la sociedad hacia niveles de desarrollo nacional, en los años sesenta y setenta, el Estado costarricense escogió el modelo institucional como el mecanismo de impulso para importantes concreciones en áreas como la salud, la educación, vivienda, infraestructura de transporte y de las comunicaciones, responsabilizando a otro conjunto de instituciones asistencialistas, la atención los sectores

sociales. Pero el modelo no evolucionó, debilitándose las oportunidades de fortalecimiento de las capacidades locales.

Sin embargo este modelo de instituciones ha ido destilando en las mismas comunidades, el germen del conocimiento y de la gestión; así, con poco, las mismas comunidades vienen reclamando la posibilidad de ser actores de su propio desarrollo.

En este escenario durante la etapa previa al impacto del “César”, se pudo constatar la participación de un gran número de actores, involucrados en diversas tareas ligadas a la relación desastre/desarrollo.

Instituciones públicas, organizaciones de servicio, gubernamentales y no gubernamentales, comunales, cantonales, vecinales, empresas privadas, y muchos otros grupos de diverso tipo, participan de una u otra manera en la dinámica local.

Sin embargo, debe hacerse la salvedad de las diferencias que caracterizan a la región, dado que los niveles de organización comunal, así como la capacidad de gestión, es desigual entre los diversos cantones afectados por el “César”.

Debe recordarse que el estudio considera fundamentalmente la atención en los cantones de Pérez Zeledón, Buenos Aires y Osa, y por lo tanto las observaciones estarán referidas a éstos, lo que no descarta el desarrollo de observaciones y referencias a otros cantones.

1.3.1 Caracterización de acciones y actores según procesos

1.3.1.1 El proceso Logístico

Reiteradamente se ha mencionado la necesidad de tratar de registrar en esta etapa denominada “Antes”, la relación entre acciones de desarrollo y de desastre, como una forma de establecer el grado de percepción, conciencia y actuación en materia de prevención que existe en las diferentes manifestaciones de los distintos niveles definidos en el presente estudio (nacional, regional y local).

Debido a esto, el nivel local registrará una mayor caracterización que los escenarios anteriores, pues el nivel del recuento es un poco más amplio y preciso, amén de la comprobación que las acciones exhiben en este escenario por su carácter concreto y tangible.

De esta manera, las acciones con un carácter logístico, nos presentan una diversidad de actores al punto de representar una razón de 0.66 sujetos por acción registrada dentro de un 51% de acciones con carácter logístico en el Antes del escenario Local, lo cual por un lado evidencia la participación comunal que se incorpora a tomas de decisión, pero por otro lado de la dispersión de cuerpos que actúan tomando decisiones, que al no encontrar estructuras formales que canalicen dichas decisiones, generan la disgregación de actuación, con la consecuente pérdida de eficacia en razón del esfuerzo y recurso invertido.

La tendencia de los actores en este caso es producir una y media acción (1.51) de tipo instrumental que se logró registrar como tal, por cada actor local que se involucra.

En la relación desarrollo-desastre, existen muchos órganos que participan en este proceso, debiendo necesariamente tomarse como antecedente, casos donde se rescatan tomas de decisión fundamentalmente en materia de políticas y directrices de acción local, ejemplo de ello son los municipios, de manera especial mediante la gestión de proyectos y el uso del territorio.

En este caso merece acotarse, el proceso que entonces, el municipio de Pérez Zeledón desarrollaba, estimulando sociedades laborales en las comunidades como ejecutores de proyectos del Gobierno Local, que posteriormente se transforman en los Consejos de Distritos, que terminan de conformarse y consolidarse con el apoyo de recursos económicos, fortaleciendo el poder de decisión local.

De esta forma debe resaltarse la participación de los Consejos de Distrito en Pérez Zeledón, como el órgano fortalecido políticamente con el traslado directo de las partidas específicas, por parte del diputado del Cantón a estos órganos comunales. Estos a su vez han facilitado la atención de las demandas comunales, mediante la canalización de recursos de diverso tipo, estableciendo convenios y acuerdos tanto con organizaciones gubernamentales como no gubernamentales, de esta forma participan en el proceso logístico, articulando el proceso político entre los vecinos del distrito y las instancias de segundo y primer nivel.

Parte de este proceso es hacer llegar las prioridades que se han construido en el seno distrital como un producto de deliberación interna, fortaleciendo la capacidad de gestión local y con ello la autodeterminación de desarrollo que se demanda en el nivel local.

Finalmente es importante mencionar que las organizaciones de tradición en servicio de emergencias como los Comités Auxiliares de Cruz Roja y los Cuerpos de Bomberos, eran los más constantes en la concurrencia a los empeños de coordinar en el Comité Local de Emergencias (CLE), las acciones de preparación, ante una condición de emergencia provocada por un fenómeno natural. Sin embargo preparación no es sinónimo de prevención, función que no podía corresponder a estos cuerpos, de por demás voluntarios en su mayoría y con poco peso para influir en las decisiones de tipo político. Esta situación contrasta con la función que normalmente han asumido al centralizarse en estos cuerpos, la responsabilidad de coordinar los CLE's y además ser los centros de operación ante un suceso como el "César".

Esta situación de nuevo demuestra y confirma el sesgo conceptual, instrumental y operativo con que se asume la gestión ante el ciclo de los desastres, donde la visión es de preparación para la respuesta y no de prevención para mitigar y reducir vulnerabilidad.

1.3.1.2 El proceso instrumental

A falta de un sistema estructurado, tanto a nivel nacional como regional, en el nivel local se han ido desarrollando y adoptando, diversas formas de monitoreo, incluyendo la vigilancia y alerta local de amenazas de inundación.

Ejemplo de esta actividad son el control que el Comité Auxiliar de la Cruz Roja de Ciudad Cortés en el Cantón de Osa, tiene sobre el Río Balsar, en vista de su proximidad con dicha población y al histórico registro que se tiene de sus desbordamientos.

Otro ejemplo de esta iniciativa a nivel local, la han desarrollado grandes empresas como Palma Tica en el vecino cantón de Corredores, y de PINDECO en el caso de Buenos Aires, vigilando el nivel y caudal hídrico que discurre por los ríos Coto Colorado y Ceibo respectivamente. El mecanismo es si se quiere artesanal, pero cumple la misión de preparar a los cuadros de seguridad de estas empresas para actuar de acuerdo al plan previamente acordado a lo interno de las mismas. En muchos casos, y por la mismas razones históricas que se apuntaron antes, estos planes contemplan diversos tipos de apoyo a la comunidad, como la dotación de equipo y

personal para tareas de rescate y salvamento, sea que lo desarrollen ellos mismos o que apoyen a los cuerpos de socorro locales en dichas tareas.

Precisamente, estos mismos organismos (Cruz Roja, Bomberos y otros), intervienen con acciones en este proceso, estudiando las regiones vulnerables de su localidad respectiva. Esta información es posteriormente presentada en los encuentros que se propician como Comités Locales de Emergencia, con el fin de adecuar opciones de respuesta ante determinados eventos.

Importante rescatar, el programa apoyado por diversas Juntas de Educación, destinado a llevar capacitación a las escuelas para preparar a los niños ante la ocurrencia de sismos fundamentalmente. El programa es parte de la educación en desastres que se promueve desde el Ministerio de Educación Pública, más específicamente en la Gerencia de Educación Ambiental (GEADS), empero, dicho programa no tiene todavía el nivel de respaldo que podría significar el levantar el nivel de sensibilización y conocimiento de la población para desarrollar las capacidades necesarias para una debida gestión del riesgo, donde por supuesto se incluya la capacidad de respuesta frente a una situación de emergencia por cualquier otro fenómeno natural.

En este caso la diversidad de actores es similar al registrado en el proceso anterior, derivando una razón de 0.63 sujetos por acción registrada dentro de un 36% de acciones caracterizadas como de tipo instrumental en el Antes del escenario Local. El comportamiento de actores en este caso es semejante al anterior, dado que la tendencia es a producir casi dos acciones (1.58) acción de tipo instrumental que se logró registrar como tal, por cada actor local que se involucra.

1.3.1.3 El proceso operativo

En general, el nivel operativo del escenario local es reducido a tres tipos básicos de actuación durante la etapa del Antes:

- *Vigilancia básica de condiciones de amenaza (salud, infraestructura vial, edificaciones en riesgo aparente)*
- *Generación y búsqueda de recursos e insumos para el desarrollo de obras comunales*
- *Ejecución de proyectos comunales y obras de diverso tipo.*

Los actores que intervienen en estas labores son muy específicos, representando diversos niveles de la comunidad, que van desde las “cuadrillas”²⁴ municipales o de algún órgano institucional desconcentrado a nivel local, hasta los grupos de trabajo conformado por vecinos de las comunidades; en este caso particular debe hacerse mención de diversos grupos comunales integrados por mujeres que se han organizado para mejorar su capacidad productiva y de gestión misma, como la Asociación de Mujeres Productoras de Potrero Grande, en el Cantón de Buenos Aires. Con posterioridad a la ocurrencia del “César”, este grupo asistiría a otras comunidades mayoritariamente afectadas como se registra en la etapa del Durante.

Conviene mencionar que las distintas modalidades de organización comunal, se movilizan en este período de manera activa con el fin de aportar mejoras a la calidad de vida de sus respectivas comunidades. Este esfuerzo rendiría frutos proporcionales a los niveles de autonomía política y capacidad de gestión que cada cantón, distrito o población tenía entonces, tal y como se describiera en los apartados introductorios.

Para las acciones de tipo operativo, dentro del escenario local en este período del Antes, se registra una diversidad de actores reducida al mínimo, derivando una razón de 1.0 sujetos por acción registrada dentro de un 12% de acciones caracterizadas en este proceso. El comportamiento de actores en este caso es igualmente menguado, dado que la tendencia productiva es de una acción de tipo operativa que se logró registrar como tal, por cada actor local involucrado, esto puede interpretarse como un efecto de fragmentación de las tareas por fenómenos de sectorialización de la comunidad que las instituciones han insistido en utilizar, a contrapelo de una aparente tendencia en las bases comunales de manejar las situaciones con una visión hasta cierto punto integral, por su cotidiana vivencia de su propia realidad.

Desde una perspectiva macrocontextual, es posible inferir también, que la percepción causa-efecto de los acontecimientos, que ha prevalecido en el desarrollo cultural de la sociedad costarricense haya predominado para fragmentar el trabajo en el abordaje de las tareas que supone el quehacer social de las comunidades; complementariamente debe citarse el efecto de corto plazo y estrechez de maniobra económica que sobrellevan las sociedades, especialmente en el escenario local, con niveles de retraso en los niveles de desarrollo de tipo material básicamente, donde el concepto de prioridad debe adoptarse para lograr un uso óptimo y eficaz de los esfuerzos invertidos, ello contribuye por lo general a la atención parcial y sectorializada de los problemas.

²⁴ Se conoce así el equipo humano destacado para la ejecución de tareas específicas, programadas técnicamente o no, y conformados por lo general por peones, operarios y algún supervisor como el designado por técnico responsable para la dirección y control de la tarea.

1.3.2 Síntesis de la etapa ANTES en el Escenario Local.

Como se ha revisado, la generación de información corresponde precisamente a los cuadros con participación instrumental, tales como los Comités Auxiliares de Cruz Roja, los Cuerpos de Bomberos, los C.L.E., así como diversos entes que se incorporan desde distintos prefiles, como los cuerpos de vigilancia de empresas como PINDECO y Palma Tica.

Dicha información discurre, dependiendo de la importancia de la misma hacia los cuerpos de atención primaria que previamente se han dispuesto para tal efecto. Cuando se trata de información que proviene desde los niveles nacionales o regionales, como las alertas de la CNE, normalmente dicha información llega a los centros de operación que los CLE, igualmente han acordado con anterioridad, coincidiendo por lo general con los mismos cuerpos de socorro que se señalaran en el párrafo anterior. Según las diversas manifestaciones que se pudieron recoger de la consulta local realizada, este era función particular de los CLE, y en el seno de los mismos, en mayor o menor grado, se tenían planes elaborados al menos como para prever los posibles espacios de participación de las diversas instituciones presentes en los cantones.

Sin embargo y como ya se apuntó, la voluntad política para aprobar la puesta en operación de dichos planes, estaba reservada a las direcciones regionales, y éstas en su mayoría se asientan en el cantón de Pérez Zeledón, lo cual dificultaría como se analizará ulteriormente, la operación de dichos planes. Asimismo y por situaciones conceptuales que se han citado antes, el marco normativo que ampara a los CLE, no contempla y es completamente omiso en la participación de la sociedad civil en los mismos, lo cual sería uno de los señalamientos que miembros de estos mismos cuerpos harían durante el desarrollo de esta sistematización.

De esta forma la toma de decisiones se reservó a los cuadros directivos de las distintas organizaciones con pocos casos en donde se estimulara un pronunciamiento o una consulta popular sobre las diversas actuaciones. La salvedad queda hecha en las organizaciones “químicamente puras”²⁵, en que se supone han mediado procesos participativos para construir las decisiones, pero que aún no consolidan nichos desde donde puedan hacer valer el criterio de los niveles comunales más básicos.

Resulta evidente de la actividad registrada en esta etapa dentro del escenario Local, que las acciones comunales se sitúan dentro de una perspectiva muy clara para reaccionar frente a una emergencia, como resultado del aprendizaje que dicho nivel ha desarrollado de las experiencias anteriores, pero que se distancia agudamente de un tipo de cultura preventiva que debiese existir para que las acciones del desarrollo contengan el mayor nivel de conciencia precautoria posible.

De esta forma, el registro de actores efectuado, evidencia una gran cantidad de organizaciones de base comunal, dedicadas al desarrollo de proyectos que buscan mejoras en las comunidades, sin que éstas mismas estén considerando el nivel, grado y/o magnitud de afectación o impacto que pueden causar en su contexto ambiental.

Ello contribuirá a incrementar el grado de vulnerabilidad global de la zona, sobre todo en aquellas comunidades donde y como se revisaba brevemente en los apartados introductorios, el grado de vulnerabilidad social es intenso, como, por ejemplo, en poblaciones del cantón de Buenos Aires, como el caso de Ujarraz, con niveles de cohesión interna limitados por las disociaciones étnicas y culturales.

²⁵ Expresión utilizada por uno de los miembros del CLE del cantón de Golfito, para distinguir, al menos por la naturaleza de su origen, entre las organizaciones con filiación de tipo político como Consejos de Distrito y las de base comunal como las Asociaciones de Desarrollo.

RESCATE DE CULTURAS MINORITARIAS

Cobra vital importancia la necesidad de rescatar las particularidades de los grupos culturales minoritarios, como es el caso de las comunidades indígenas de la zona, quienes, tras haber sufrido un proceso sistemático de anulación cultural, han debido adaptarse a las exigencias de la ideología dominante en la sociedad, pero sin lograrlo con éxito, ya que su idiosincrasia los impulsa a oponerse, al menos de forma pasiva, a las normas que son percibidas como amenazantes.

El haber obviado durante muchos años el reconocimiento de las culturas indígenas en todas sus dimensiones, ha contribuido a ampliar la brecha étnica, que se manifiesta en la actualidad en la gran presencia de estigmas y estereotipos sobre los indígenas, y en una rebeldía, pasiva pero marcada, por parte de éstos.

Esta constante oposición de fuerzas ideológicas y culturales están a la base de la gran vulnerabilidad social en la que viven estos grupos minoritarios, lo cual afecta directamente la capacidad de gestión de los mismos ante los diferentes factores del desarrollo social, lo cual incluye, necesariamente, la capacidad de gestión ante los desastres.

Dentro de esta vulnerabilidad cabe destacar la que viven los pueblos indígenas ante la pérdida del territorio que habían ocupado desde la antigüedad, lo que los ha obligado a redimensionar su ubicación geográfica y a adquirir una nueva concepción de espacio y los factores que lo afectan, quedando así expuestos al riesgo de una cosmovisión ajena a sus costumbres y modo de vida.

Por todo esto, se hace fundamental el rescate de las particularidades culturales presentes en una región o territorio, con el objetivo de promover procesos de cohesión, empoderamiento e identidad cultural, hacia lo interno de los grupos minoritarios; y de respeto por las culturas que coexisten, en relación con la sociedad en general: lo que permitirá la promoción de procesos de autogestión local para reivindicar la situación tradicional de marginación de las comunidades, en este caso indígenas.

En este aspecto el estudio y análisis de la etapa del Antes en lo Local, permite diferenciar claramente que el cantón de Pérez Zeledón, cuenta con niveles de cohesión interna profundamente superiores a los que exhiben Buenos Aires y Osa, determinados en buena medida por la histórica dependencia en dichos cantones de grandes empresas dedicadas al monocultivo, sobre todo en Osa, donde la producción de banano ha inhibido el desarrollo de estructuras locales, y donde las distintas compañías tradicionalmente han proveído los servicios comunales por los que en otros poblados se ha bregado hasta construir muchas veces por iniciativa propia lo que aquellas han proveído sin mucho esfuerzo comunal.

Esta situación ha ido en menoscabado de las capacidades de gestión comunal, de su creatividad, iniciativa y perseverancia, condiciones que por el contrario, han sido fuertemente estimuladas en el caso de Pérez Zeledón, con la visionaria posición del diputado del cantón, al asumir una posición de facilitador, trasladando los recursos económicos con que tradicionalmente han contado éstos, a órganos de base comunal como los Consejos de Distrito.

De esta manera, puede afirmarse que los grados de vulnerabilidad social con que contaba Pérez Zeledón eran mucho menores que los exhibidos por Osa y Buenos Aires, y esto sería significativo en las etapas posteriores al impacto del huracán para lograr la recuperación que les devolviese las condiciones de cotidianidad que tenían. Aunado a

este factor y ligado a su determinante histórico, se presenta el grado de vulnerabilidad económica, donde por lo general, en Pérez Zeledón existe una más amplia base económica, con mayor cantidad y diversidad de agrupaciones productivas de tipo social como las cooperativas, cámaras y demás, a diferencia de los otros cantones donde predominan las empresas del monocultivo, y los pequeños empresarios con pocos, débiles o muy nuevos empeños de organización productiva.

La vulnerabilidad social y económica son sólo aspectos que evidencian el estado que diferencia a Pérez Zeledón de Buenos Aires, Osa y el resto de los cantones, no sólo en el nivel del impacto que “César” infligió a estos territorios sino y más bien en la respuesta y atención que desde estas mismas comunidades surgió para enfrentar los estados críticos de la emergencia y posteriormente la necesaria recuperación. A éstos se agregarían menores niveles de vulnerabilidad política, natural, física, ideológica, cultural y psicológica; registrándose una caracterización de niveles similares de vulnerabilidad en todos los cantones de tipo técnica, educativa, ecológica, e institucional.

Caracterizando finalmente el tipo de acción en el Antes dentro del escenario Local, puede inferirse que las actuaciones de tipo logístico se reconocen por dos vocaciones, por una lado la estimulación constante para generar y gestionar proyectos comunales que apuntan a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones, donde sobresalen los Consejos de Distrito, las Juntas Cantonales de Desarrollo y por otro, las que apuntan a mejorar el desempeño de la respuesta inmediata de los cuerpos de socorro ante una emergencia provocada por fenómenos naturales, y donde sobresale el papel de la Cruz Roja y los Bomberos

En tanto en el proceso instrumental, el carácter del actor es fundamentalmente de tipo institucional, con actuaciones caracterizadas por las previsiones tomadas para atender las emergencias fundamentalmente en labores de rescate y salvamento, primeros auxilios y demás tareas propias del carácter reactivo de los primeros momentos.

Con un carácter operativo, se registran únicamente labores de vigilancia y control del saneamiento básico, así como el apoyo que algunas personas de determinadas comunidades ofrecen a los CLE y sistemas de empresas citadas en la vigilancia del crecimiento de algunos ríos, además de las labores específicas que derivan de los proyectos de desarrollo que se ha comentado anteriormente.

De esta manera y a manera de síntesis puede citarse que las principales fortalezas en el periodo del Antes en el escenario Local fueron:

- *Cohesión interna de muchas comunidades*
- *Procesos de descentralización política*
- *Capacidad de gestión local en proceso de fortalecimiento*

Las mayores debilidades que han podido registrarse en este estudio para este periodo fueron:

- *El concepto de desastre como ciclo asociado al desarrollo era inexistente*
- *Los Comités Locales de Emergencia no tienen la pertinencia ni la pertenencia debida en la gestión local.*
- *El riesgo es un factor al que se adaptan las comunidades según las circunstancias en que se presente²⁶*

Finalmente, los datos que caracterizan esta etapa (cuadro 3), muestran una prevalencia de acciones enmarcadas en el proceso logístico, donde de cada diez

ACTITUDES PSICOSOCIALES ANTE LA AMENAZA

Las consecuencias negativas, vividas por una comunidad, producto de situaciones de desastre, parecieran no formar parte del cúmulo de conocimientos que esa colectividad posee. Las viejas cicatrices, parecieran ser asumidas como eventos casuales, sin posibilidad de volverse a experimentar y, por lo tanto, imposibilitan a sus habitantes, el utilizarlas como fuente de prevención o mitigación y por ello, no proveen de información viva a las generaciones jóvenes.

La consigna colectivizada, es la negación de esos dolorosos momentos y no se integran a los patrones de socialización que conforman el presente.

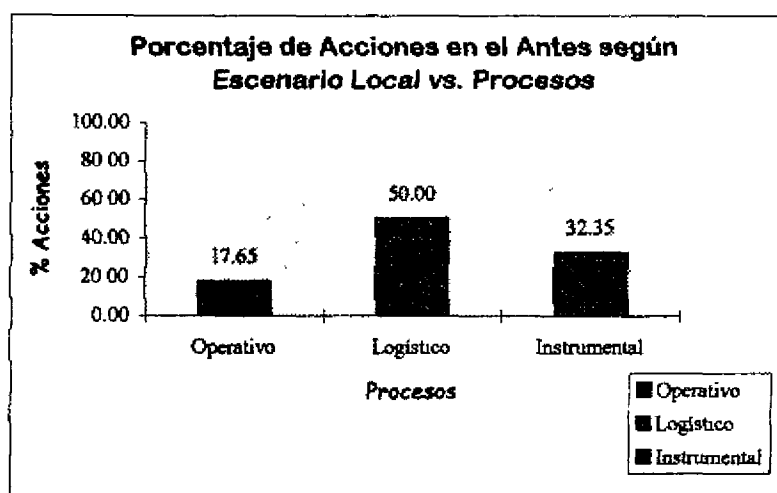
Este proceso de tipo cultural, surge como una barrera en el inconsciente colectivo, que por no haber sido resuelto en forma exitosa en el pasado, ya que se han dejado tareas pendientes en lo que fueron las etapas de rehabilitación y reconstrucción, se estructuran en la memoria social, como recordatorios mudos, sin posibilidad de participar en la construcción del "nuevo lugar".

La necesidad psicosocial, de olvidar el amargo pasado y de reorientar la energía en la reconstrucción de un nuevo espacio geográfico, que les ofrezca seguridad, protección y sentido de pertenencia, como herramientas para orientar el futuro, se han convertido en nuestras comunidades en las limitantes para enfrentar un adecuado manejo de la gestión del riesgo. Aún más existen comunidades, altamente vulnerables por sus condiciones geológicas, que como mecanismos de defensa, desarrollan estrategias de convivencia con la naturaleza, de forma tal que el riesgo es asumido como parte de lo cotidiano, minimizando su peligrosidad y enfatizando importantes niveles de controlabilidad. Como por ejemplo, se cita la condición de vida de la comunidad de las Pangas, en el cantón de Corredores. Estas estrategias de tipo colectivo, integradas a la cultura a través de representaciones sociales como leyendas, mitos y costumbres, evidencian esfuerzos comunales para protegerse y disminuir los niveles de vulnerabilidad.

Sin embargo, dentro del marco de la teoría de los desastres, se están evidenciando como resistencias comunales, que deben tomarse en cuenta al desarrollar una verdadera propuesta hacia la prevención.

²⁶ En algunas comunidades, las inundaciones son parte de los ciclos anuales y por tanto, se adaptan a ellas: las personas de estas poblaciones las identifican como "llenar", dando a entender con esto que un determinado río se vacía y se llena de manera cíclica. Esta percepción sin alejarse mucho de la dinámica hidrológica real, lo que nos plantea es una expresión si se quiere diferenciada de lo que se ha venido conociendo como "cultura de prevención de desastres", puesto que los condicionantes productivos, sociales y ambientales de estas comunidades han determinado sino la imposibilidad, al menos la complicación estructural que significa la reubicación de muchas de éstas. El caso más evidente en el transcurso de este estudio, se encontró en algunas localidades cercanas a las plantaciones de palma en el cantón de Corredores, tal y como sucede en el sitio conocido como Pangas, donde se conoce que cíclicamente las lluvias de mayo, y meses subsiguientes inundarán el entorno. Las instituciones y organizaciones como la Junta Cantonal de Desarrollo, conocen el número de viviendas, la cantidad potencial de damnificados por estas "llenar", han gestionado numerosos esfuerzos para trasladar a éstas familias, sin embargo la mayoría prefiere quedarse en el sitio y "esperar a ver que pasa". Incluso se pudo constatar que estas personas han desarrollado estrategias artesanales para prevenir que la dinámica fluvial les arrastre sus pertenencias, utilizando cables y amarras que despliegan cuando prevén que la crecida del río los puede afectar. De la misma forma, en otras comunidades han ideado formas vernaculares para conocer la magnitud de la inundación, como tomar la altura de la mesa del comedor como la llena máxima que habían vivido. Con el César esta medida fue desbordada y entonces percibieron que la "llena" no era normal.

actuaciones, cinco se registran como tomas de decisión, o definición de prioridades, lo cual se considera que afecta la actividad general del escenario local puesto que la caracterización indica que un cincuenta por ciento del esfuerzo se consume en tomas de decisión, lo que pone en evidencia el desequilibrio entre éste y el porcentaje de actuaciones operativas, con tal solo un diecisiete por ciento, lo que equivale a decir, que de cada diez acciones, menos de dos se concretan en hechos vinculados a la relación desastre-desarrollo. El restante treinta y tres por ciento, equivalente a más de tres acciones por cada diez, corresponde al carácter instrumental de las intervenciones en el escenario Local, lo cual puede interpretarse como un esfuerzo relativamente equilibrado para sustentar el quehacer operativo, sin embargo, al quedar reducido este último al porcentaje citado, el quehacer instrumental se malogra.



Cuadro 3. Escenario Local: Caracterización de Acciones por porcentaje en la fase del Antes

FUENTE: UCR. (Montero V., Beirute L. y Peraldo G.) Elaboración propia

1.4 Conclusiones generales de la Etapa Antes.

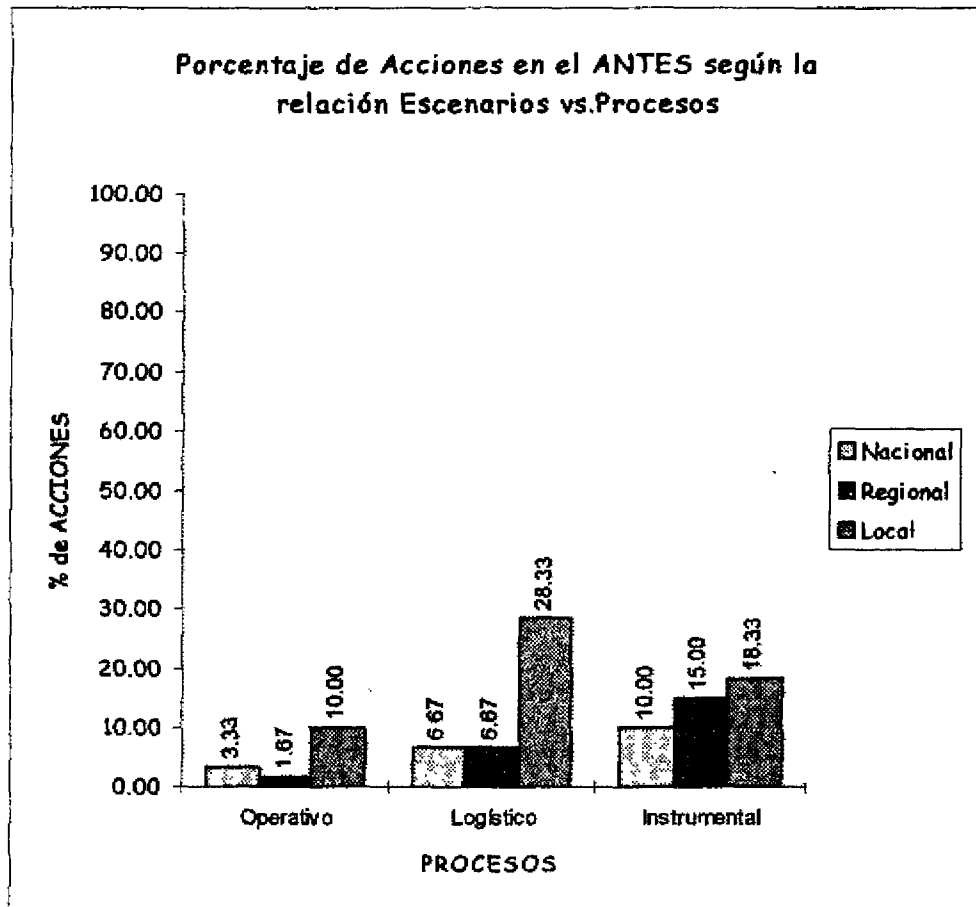
En el cuadro 4 puede observarse la correlación porcentual de acciones en la etapa del Antes, entre los escenarios y los procesos. Debe notarse el predominio evidente en la caracterización de las acciones en el ámbito local, que en conjunto registra más del 56% del total reportado, debido fundamentalmente a labores registradas en materia de desarrollo que impactan de manera benéfica o perjudicial aspectos de vulnerabilidad, y que permitirá correlacionar el tipo de actor que interviene en estos procesos con los que surgen en el momento de la emergencia y donde se evidencia la estrecha vinculación entre acciones de un tipo y de otro.

Por su parte, la caracterización señala el aporte del escenario nacional tan sólo en un 20%, quedando por tanto un esfuerzo cercano al 23% del aporte que los actores del escenario regional generaron en el Antes.

Esto obviamente nos señala claros desequilibrios por cuanto, el peso de las acciones en materia de la relación desastre-desarrollo, ha sido en términos generales revelado en el escenario local, mientras tanto el escenario regional aporta proporcionalmente bastante poco al trabajo en esta relación, sobretodo en aspectos de prevención.

Por otro lado, analizando la correlación de actuaciones en términos de procesos, resulta evidente de la lectura del mismo cuadro síntesis, el desequilibrio existente entre el peso que tiene el aporte instrumental con más de un 43%, y el que ostenta el proceso logístico con casi un 42%, relegándose a un paupérrimo 15%, la concreción en hechos y obras, todo ese esfuerzo de tomar decisiones y planificar las acciones se queda en algún punto de la jornada, mucho probablemente trasapelado en el discurso de las instituciones, con planes y proyectos que al final no pueden atender, otro poco en la debilidad de la capacidad de gestión misma de algunas comunidades, y mucho también en la fragilidad de la cohesión que presenta la organización comunal, que el carácter dependiente del sistema ha consentido por la indiferencia y marginación de la región durante mucho tiempo.

Este comportamiento del Antes, vendría a ser determinante en el impacto que el Huracán “César” descargaría en el país, por cuanto la herencia de anteriores desastres, manifestada en la postergación de obras preventivas y de reconstrucción, la omisión de una percepción holística en el concepto de desarrollo, y el nivel de vulnerabilidad global de la región, fueron factores relegados en la dinámica que caracterizó este período, y a los cuales necesariamente deben recurrirse para alcanzar un efectivo aprendizaje de la sociedad costarricense.



Cuadro 4. Caracterización de Acciones por porcentaje en la fase del Antes según la relación Escenarios vs. Procesos

FUENTE: UCR. (Montero V., Beirute L. y Peraldo G.) Elaboración propia